

El concepto de “desarrollo” y el proceso de institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas: instituciones, actores e ideas

Autor: Esteban Ezequiel Vila

Pertenencia Institucional: UNLP / UBA-IIGG-CONICET

Correo Electrónico: estebanvila@gmail.com

Resumen

El trabajo que aquí se presenta tiene por objetivo el tratamiento del concepto de desarrollo en tanto eje articulador del conjunto de las reflexiones de las ciencias sociales latinoamericanas entre fines de la década de 1940 y principios de la de 1960, teniendo en cuenta que las mismas se han desarrollado teórica, institucional y profesionalmente a partir de sucesivas crisis, especialmente la de la segunda posguerra, y la relación dialéctica que se establece entre esos procesos socio-históricos y la producción de ideas. En este sentido, se plantea la disputa entre las “viejas” y las “nuevas” prácticas de los científicos sociales durante el período considerado, el anclaje institucional de los mismos y las principales proposiciones que plantearon en relación a las condiciones que llevarían a los países atrasados a alcanzar los estándares de los avanzados. A su vez, se sugiere un vínculo con el contexto histórico vivido por estos pensadores y sus ideas y se esbozan los elementos de la crítica que la siguiente generación, emplazada en la teoría de la dependencia, realizará cuando comience a erosionarse el optimismo sobre las posibilidades de desarrollo capitalista en la región.

Introducción

La presente ponencia está inspirada en algunas ideas de un viejo trabajo de Waldo Ansaldi (1991), en el cual se planteaba una hipótesis al respecto del desenvolvimiento histórico de las ciencias sociales latinoamericanas, que el mismo autor recupera en un artículo reciente (2015). La conjetura general esbozada por el historiador suponía que “las ciencias sociales latinoamericanas no sólo se han desarrollado en términos teóricos, institucionales y profesionales a partir de una situación de crisis de las sociedades de la región –la de la posguerra–, sino que *históricamente se han construido y construyen en esos tres términos mediante crisis sucesivas, si no permanentes*. Las

ciencias sociales latinoamericanas están en crisis desde que se consolidaron, a escala regional, a mediados del siglo XX. *Nacieron, crecieron, se desarrollan en y por las crisis.*” (Ansaldi 2015:26, cursivas en el original)

A su vez, en el mismo texto se retoma la perspectiva de un sociólogo argentino que, en sus comienzos, fue partícipe de esa tradición de pensamiento sociológico local que dio en conocerse como “sociología científica”, pero que más tarde *aggiornaría* sus enfoques vinculándolos a la sociología histórica y, lo que podría denominarse como “sociología del conflicto” (Giordano 2015). Se reponen, del siguiente modo y en el trabajo antes citado, las reflexiones de Jorge Graciarena cuando sostenía que “los momentos de mayor creatividad de las ciencias sociales ocurrieron precisamente cuando su conexión con las transformaciones sociales y crisis históricas fue asumida lúcida y conscientemente” (citado en Ansaldi 2015:23).

Entonces, podría plantearse que, por un lado, el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina está ligado a las sucesivas crisis de diversa índole que acontecen en la región, siendo especialmente importante aquella que en la década de 1950 llevó, a partir de la inflación, el déficit fiscal, la restricción externa y, en términos generales, la inestabilidad macroeconómica, al derrumbe de los modelos nacional-populares vigentes hasta entonces. Esta crisis, en particular, habría abonado a la consolidación teórica, institucional y profesional de las ciencias sociales. Al mismo tiempo, y por otro lado, la dialéctica entre la producción de ideas y los procesos sociales se vuelve ostensible en distintos momentos históricos, constituyéndose las innovaciones en el pensamiento más perspicaces y penetrantes cuanto mayor contacto tuvieron con los contextos políticos, económicos, sociales, etc., en los cuales estuvieron emplazadas.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, lo que se intentará en el presente escrito es describir cómo el concepto de *desarrollo*, el cual es evidentemente hijo de la época de la segunda posguerra, se configuró en piedra de toque para el conjunto de reflexiones de las ciencias sociales latinoamericanas entre fines de la década de 1940 y mediados de la de 1960. Para ello se expondrá, en primer lugar, cuál era el contexto de la disputa entre las “viejas” y las “nuevas” ciencias sociales en la región, prestando atención a los elementos constitutivos de los procesos de institucionalización de las disciplinas sociales en general (y de la sociología en particular), así como las características de ambas formas de práctica profesional. En segundo lugar, se reconstruirá de forma sintética un mapa de las principales instituciones consagradas a la cuestión del desarrollo en la región, presentando las ideas más importantes que se sostuvieron (y que aún al día de hoy muchos sostienen) sobre los elementos sustanciales en relación a las condiciones que llevarían a los países atrasados a alcanzar los estándares de los más avanzados. Finalmente, se ligará el surgimiento de las ideas recuperadas en el apartado anterior al contexto de la segunda posguerra y a la política del

gobierno norteamericano denominada como la Alianza Para el Progreso (ALPRO) retomando, por último, las principales críticas que hacia el final del período considerado se harían desde la(s) llamada(s) teoría(s) de la dependencia.

Disputas entre las “viejas” y las “nuevas” ciencias sociales

Desde fines del siglo XIX hasta los años 50's de la pasada centuria las ciencias sociales habían tenido su lugar en la enseñanza universitaria en Latinoamérica. Sin embargo, todas ellas (Antropología, Ciencia Política, Demografía, Sociología y, especialmente la Historiografía ligada a las Academias Nacionales de Historia y a las visiones “oficiales” sobre las construcciones nacionales), aparecieron en el continente vinculadas al poder político de los nacientes Estados. Al mismo tiempo, eran en general impartidas y practicadas en las Facultades de Derecho o Humanidades/Filosofía y tenían un carácter complementario para la formación de profesionales de otras disciplinas (Ansaldi, 2015).

En un proceso lento de institucionalización¹ las disciplinas sociales fueron paulatinamente gestando una serie de hitos en relación a su organización académica. En este sentido, puede retomarse un texto ya clásico del sociólogo norteamericano Edward Shils (1970) que, si bien versa en particular sobre la institucionalización de la sociología en Estados Unidos, da cuenta de qué elementos observar a la hora de pensar qué tan institucionalizada está una ciencia social en general. Podría decirse que el planteo del autor al respecto se resume en unos seis puntos, a saber:

- Cuando la disciplina puede ser estudiada como un tema mayor, más que como una materia adjunta;
- Cuando es enseñada por profesores especializados en el tema y no por profesores que hacen de eso una tarea subsidiaria de sus menesteres principales;
- Cuando existen oportunidades de publicación en revistas especializadas en la materia antes que en revistas dedicadas a otros temas más generales;

1 Por cierto que se habla en términos generales para la región, ya que si se estudian casos particulares de países y disciplinas puede encontrarse, por ejemplo, una temprana institucionalización de la Antropología en México luego de la Revolución de 1910 (Reyna en Trindade, 2007) o de la Ciencia Política en Argentina con la creación de su Licenciatura en la Universidad de Rosario en 1927 (Ansaldi, 2015), e inclusive, de la propia Sociología en Brasil durante la década de 1930 (Trindade, 2007). Por otro lado, la Sociología en el Uruguay finalizaría su proceso de institucionalización de forma tardía hacia 1970 (De Sierra en Trindade, 2007)

- Cuando hay financiamiento y provisión logística y administrativa para la realización de investigaciones por parte de instituciones establecidas antes de que el financiamiento provenga del propio investigador;
- Cuando existen demandas relativas a los resultados de éstas investigaciones;
- En la medida en que el desarrollo de herramientas y problemas comunes lleva a la emergencia de libros de textos.

Tal vez un último punto que debería agregarse y que el autor no menciona es la existencia de jornadas, encuentros, congresos, etc., especializados en la ciencia social en cuestión. Vale decir, espacios de socialización intelectual donde no necesariamente sean relevantes los trabajos que los participantes llevan para exponer los avances de sus investigaciones, sino que son momentos donde adquiere más peso es la acumulación de capital social. Ahora bien, cuando se mira qué tan institucionalizadas se encuentran las ciencias sociales latinoamericanas durante la primera mitad del siglo XX, el panorama es bastante pobre (Pérez Brignoli, 2008) sobre todo comparado con lo que será el fuerte crecimiento que experimentarán durante la década siguiente a la finalización de la segunda guerra mundial.

Esto último se hace palpable especialmente en el caso de la sociología, la cual tuvo una modalidad de instrucción de carácter complementario de otras carreras (por ejemplo Derecho) hasta que la “ola científicista”² alcanzara su pináculo hacia mediados de la década de 1950. Hasta entonces, dominaba la llamada “sociología de abogados” (Ansaldi 2015:18) o “sociología de cátedra” (Blanco 2007:1), que suele ser representada, en línea con el planteo de Shils, como una enseñanza de carácter enciclopédico, sin discusiones ni investigación empírica, por parte de profesores que hacían de la cátedra universitaria un apéndice honorífico de su ocupación principal. A su vez, el ensayo era utilizado como metodología de acceso a la realidad social por parte de estos intelectuales.

Llegado el momento de la renovación, y a nivel latinoamericano, la disputa entre los sociólogos científicos y los sociólogos de cátedra³ tuvo su correlato en la fundación por parte de los últimos de

2 Asociada en sus orígenes por Gino Germani al libro del español exiliado en México, José Medina Echavarría, *Sociología. Teoría y técnica* (1941) (Blanco 2007:4)

3 Representados por la figura del tucumano Alfredo Poviña, sociólogo que, entre muchos de los cargos que tuvo se podrían destacar: director entre 1939 y 1943 la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, profesor titular de sociología de la cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1948 y 1952, decano de la citada facultad entre 1962-1967 y 1977-1982 y profesor de la cátedra de sociología en las facultades de Derecho y de Filosofía y Humanidades de la UNC entre 1955 y 1970. Asimismo fue el fundador de la Academia Argentina de

la primera asociación regional del mundo en 1950: la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). La creación de esta institución se realizó durante el Congreso de la International Sociological Association (ISA) de dicho año en Zurich y canalizó las posturas de quienes se mantenían en el viejo estilo de enseñanza sociológica y quienes profesaban la adopción de las modernas teorías y metodologías de investigación social, expresadas en el funcionalismo norteamericano de Parsons, Merton y Lazarsfeld. De hecho, se

“(…) describió al organismo compuesto por dos grupos de profesionales: el primero representaba el viejo modelo sociológico basado en una visión filosófica y el segundo compuesto por una nueva cohorte de sociólogos dedicados seriamente al estudio científico de los problemas de las sociedades nacionales de América Latina, especialmente interesados en los procesos de cambios” (Pereyra 2007:4)

Para el caso de la Argentina, el nuevo tipo de intelectual que estaba en proceso de emergencia durante este período estaría representada de la forma más acabada por Gino Germani, quien comprendió que “la posibilidad de producir información sociológica válida, en un contexto de creciente institucionalización de redes de financiamiento, dependía de un proceso de escritura de proyectos, informes y justificaciones y el diseño de presupuestos” (Pereyra 2010:45).

Entonces, más allá de la clásica contraposición entre la “vieja” forma de “filosofía social” que se practicaba en la región hasta la década de 1950, y la “nueva” práctica de investigación empírica *aggiornada* a partir la teoría funcionalista, la modernización experimentada por el científico social latinoamericano hizo posible concebirlo como un empresario académico, intelectual o científico, según se prefiera. Vale decir, que emerge un tipo de “investigador que aplica estrategias gerenciales y de marketing para desarrollar nuevos campos de investigación; busca y adquiere recursos y los usa con un criterio administrativo y organizativo, identifica oportunidades y aplica estrategias de autopromoción personal e institucional” (Ibidem). Esto, como se verá en el próximo apartado, es de extrema importancia en relación al conjunto de fundaciones que financiarán proyectos de investigación en la región.

En este contexto, adquirió especial importancia tratamiento del tópico del desarrollo. El mismo no sería monopolizado por este nuevo tipo de intelectual que aquí se ha ligado a la sociología científica, sino que será discutido en un campo mucho más amplio que incluiría fundamentalmente economistas, pero también otros científicos sociales como politólogos, antropólogos, historiadores,

Sociología y de la ALAS y su primer presidente entre 1951-1964. Por último, fue Presidente del Instituto Internacional de Sociología entre 1963-1969 (Díaz, 2012)

etc., así como políticos, empresarios, sindicalistas y a la ciudadanía en general. De aquí entonces que en la propia institución fundada por los “sociólogos de cátedra”, ALAS, a lo largo de las reuniones que fuera realizando en diversas ciudades de América Latina (Buenos Aires, Río de Janeiro, San Pablo, Quito, Santiago de Chile, Montevideo, Caracas, Bogotá, etc.) la cuestión del desarrollo⁴ se fue incorporando paulatinamente, lo cual da cuenta de cómo el concepto se torna gradualmente dominante en la época al mismo tiempo que una certeza en el imaginario social (Escobar 2007:22-23). Por lo tanto, no fue algo privativo de ALAS el tratamiento del tema del desarrollo en relación a los países del llamado Tercer Mundo, máxime si se tienen en cuenta el conjunto de instituciones que surgen a lo largo de estos años.

Instituciones e ideas sociales

Suele ser recurrente en los textos enfocados sobre las ciencias sociales latinoamericanas durante el período de posguerra (Ansaldi 2015; Beigel 2009; Blanco 2007; Gabay 2008; Pérez Brignoli 2008) elaborar listas de las entidades que se consagraron al campo “del desarrollo del subdesarrollo” (Nahón, Rodríguez Enríquez y Schorr, 2006). Si bien un inventario exhaustivo de las mismas sería en extremo extenso ya que incluiría bancos de desarrollo, institutos de investigación sobre desarrollo, agencias de cooperación internacional para el desarrollo, etc., aquí se destacan los siguientes: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (1944), Fondo Monetario Internacional (1944), Banco Interamericano de Desarrollo (1959), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (1960), Banco Africano de Desarrollo (1963), Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (1963), Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (1964), Banco Asiático de Desarrollo (1965) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1965).

Ahora bien, si se toma en cuenta el mismo problema en relación a los entes que colaboraron con el proceso de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales, sin que quepa lugar a dudas fue la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), creada en 1947 y bajo el liderazgo intelectual de Raúl Prebisch, la principal organización impulsora del “desarrollo del subdesarrollo”. La misma tuvo al pensamiento del economista salteño como la principal influencia teórico-doctrinaria, ejerciendo una impronta altamente extendida en las ciencias sociales

4 Junto con otros tópicos como el cambio social y político, la estratificación y la movilidad social, la urbanización, etc.

latinoamericanas de la época e imponiendo el estudio sobre las condiciones necesarias para el desarrollo de los países de América Latina.

Al mismo tiempo, fueron creadas una serie de instituciones ligadas al desarrollo de las ciencias sociales que orbitaron en torno del trabajo de la CEPAL. Del vasto conjunto se pueden mencionar las siguientes: el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO (bajo dirección del antropólogo brasileño Arturo Ramos), la inter-gubernamental Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)⁵ en 1957, la cual entraría en funcionamiento a partir del año siguiente con la puesta en marcha de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), a la que se agregaría el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS) con sede en Río de Janeiro en 1957, el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962, el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) en 1965, el no-gubernamental Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en 1967, la Escuela de Sociología de la UCA (Chile) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). Estas dos últimas fueron fundadas por el jesuita Roger Vekemans y tuvieron una incidencia relevante en la década de 1960 (Garreton en Trindade, 2007:199). Ambas contaron también con financiamiento de la Fundación Ford (Pérez Brignoli 2008), la cual fue, junto con la Rockefeller y la Carnegie, de las principales fundaciones que respaldaron económicamente la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina durante la segunda posguerra.

Todas ellas acompañarían la renovación de ideas que tenía lugar en la región, las cuales se expresarían especialmente en dos campos: la *economía del desarrollo* y la *sociología del desarrollo* (Nahón et al. 2006). En cuanto a la primera, el elemento en común de lo que se dio en conocer como el *estructuralismo latinoamericano* consistía en su rechazo a la teoría ricardiana de las ventajas comparativas y las virtudes del comercio internacional para las economías subdesarrolladas. En síntesis, sus propulsores planteaban que la especialización ligada a la elaboración de materias primas (mayormente para la exportación), el escaso desarrollo industrial y de los servicios y la satisfacción de buena parte de la demanda interna mediante la importación de bienes manufacturados llevaba a un deterioro en los términos del intercambio de los bienes elaborados en la periferia. Además, la existencia de fuertes niveles de proteccionismo en los países desarrollados y las fluctuaciones internacionales en la demanda de los bienes que produce la

5 Con sede en Santiago de Chile. La misma tuvo lugar a partir de estrategias heterogéneas que articularon agentes e instituciones diversos: académicos y dirigentes universitarios, la Universidad de Chile y, por medio de la intermediación del gobierno de país trasandino, la UNESCO. Sin embargo, no fue el primer centro regional que fomentó la Universidad de Chile, ya que en 1956 se había creado la Escuela Latinoamericana de Economía (ESCOLATINA) (Beigel 2009)

periferia, llevaban a una significativa transferencia de excedentes de los países periféricos a los centrales (Nahón et al. 2006:336-337)

Basando su enfoque, precisamente, en la concepción establecida por Raúl Prebisch sobre las relaciones entre centro-periferia⁶, los estructuralistas establecieron que una industrialización “programada” suponía la activa intervención del Estado en la economía en tanto “sujeto histórico” del desarrollo. Sin embargo, con el correr de la década de 1950, los problemas por los que atravesaban varios países latinoamericanos (inestabilidad macroeconómica, restricción externa, inflación, etc., sumado a los problemas políticos de la rupturas de las alianzas “nacional-populares”) llevó a los estructuralistas a flexibilizar sus posturas en relación a la inversión extranjera y, en definitiva, a reformular sus consideraciones iniciales sobre el diagnóstico de las economías latinoamericanas (Gabay 2008:110-111) en los siguientes términos:

- Se planteó el agotamiento de modelo “fácil” de las sustitución de importaciones y la necesidad de pasar a una fase superior que se orientara a producir bienes intermedios y de capital y a exportar manufacturas
- Los cuellos de botella se producían por la falta de divisas para la importación de bienes de capital, ya que sólo el sector primario proveía de dólares para dicho proceso
- Existía una estrechez de los mercados internos, que sólo era superable con la integración económica a nivel regional
- Era necesario, por último, implementar reformas estructurales para mejorar la distribución del ingreso y de reformas agrarias en los países más atrasados de la región

Por su parte, en el caso de la *sociología del desarrollo* también se establecía como certeza la chance de que los países atrasados llegaran a los niveles de desarrollo económico-social de los del primer mundo. En particular, la postura adoptada por la *sociología científica*, articulada con la teoría de la modernización (Nahón et al. 2006:333-334; Blanco 2007:7-11), suponía admitir una serie de postulados, que podrían resumirse del siguiente modo:

6 A partir de la cual redactó para la CEPAL sus documentos “Introducción al Primer Estudio Económico de América Latina” (1948) y “El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas” (1949), sobre los cuales Celso Furtado dirá que son “el manifiesto para la industrialización de América Latina” (citado en Gabay 2008:106). Sin embargo, y a pesar de lo expresado por Furtado, existen antecedentes en varios países latinoamericanos desde la década de 1920 de autores que abogaban por la industrialización de sus respectivas naciones (véase Devés Valdéz, 2000:287-304)

- Un común rechazo a todas las formas de ensayismo y filosofía social que llevaron a una especulación desenfadada en el pensamiento sociológico, imposibilitando el desarrollo de la sociología como ciencia empírica e inductiva
- Una concepción de la sociedad como poseedora de una gramática que era posible de ser descripta y explicada por medio de la aplicación del método científico en tanto las ciencias sociales diferirían en grado pero no en clase de las ciencias naturales
- Se planteaba, entonces, un carácter evolutivo de las sociedades occidentales, lo cual suponía que aquellas caracterizadas como “tradicionales” llegarían en algún momento a ser “modernas”, en la medida en que dicho esquema evolutivo establecía este pasaje como necesario siempre que se aplicaran las políticas adecuadas a tal fin
- En última instancia, una vez develados los modos de funcionamiento de las sociedades complejas, sería posible la planificación racional y democrática de las modernas sociedades industriales, lo que llevaría ansiado al desarrollo económico

Contextualización y crítica

Si hubiera que preguntarse por qué emerge en aquellos años esta serie de planteos y argumentaciones ligados al desarrollo, ora porque es el fin deseable al que debe aspirar la sociedad, ora para criticarlo y plantear como alternativa “otro tipo de desarrollo”, etc., una posible explicación sería aquella que otorga el historiador chileno Eduardo Devés Valdés. Para este autor “el pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad (...). Por ciclos y espirales, diversos grupos de pensadores latinoamericanos (sea por modas, generaciones, escuelas) han ido acentuando lo modernizador o lo identitario” (Devés Valdés, 2000:15). En este sentido, entre fines de la década de 1930 y comienzos de la de 1940 se produce una decadencia del paradigma identitario y un resurgimiento del modernizador, siendo la CEPAL representante de la hegemonía del nuevo modelo de pensamiento.

Sin embargo, este planteo enfocado en un proceso “interno”⁷ de la historia de las ideas, por un lado, no tomaría en cuenta que la creación de las instituciones mencionadas en el apartado anterior supuso la articulación de un conjunto de esfuerzos individuales y colectivos por otorgarle estatuto regional a una serie de iniciativas que, sobre todo para el caso de la sociología, hasta ese momento

7 Al estilo de Juan Marsal, quien retoma a Mannheim para justificar su tratamiento de una historia “interna” de las ideas en su libro *La sociología en la Argentina* (1963)

habían sido limitadas a ámbitos nacionales. De esta manera, los emprendimientos sociológicos de Gino Germani en Argentina, Florestán Fernandes en Brasil, Eduardo Hamuy en Chile, Lucio Mendieta y Nuñez en México, Rodolfo Rivarola en Paraguay, Isaac Ganón y Aldo Solari en Uruguay, etc., se vieron favorecidos por las redes institucionales establecidas durante este período, en tanto articularon concepciones respecto de la práctica disciplinar.

Por otro lado, y retomando lo que se planteaba al comienzo del presente trabajo al respecto de la relación entre ideas y procesos sociales, no debe olvidarse bajo qué contexto internacional tuvo lugar semejante empresa. En el período de la segunda posguerra, como bien señala Fernanda Beigel (2009:320), se desarrolló una peculiar forma de politización de los organismos internacionales estimulada por los enfrentamientos entre gobiernos o bloques. Debe entonces recuperarse como elemento central el proyecto impulsado por el entonces presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en tanto política imperialista para la región: la Alianza Para el Progreso (ALPRO). La misma suponía una fuerte inversión norteamericana por medio de muchas de las agencias antes mentadas.

Es evidente que esta política no puede entenderse si no se la relaciona con el marco histórico en el cual se manifiesta. Ya en el discurso que Harry Truman pronunciara en 1949 se hace palpable en qué consistía el “trato justo” que el país del norte propugnaba dispensar a las regiones y países subdesarrollados para garantizar la resolución de sus problemas, tanto económicos como políticos. En resumen, el presidente norteamericano sostenía que “producir más es la clave para la paz y la prosperidad”, lo cual requería una amplia y vigorosa aplicación de la técnica y el conocimiento científico moderno con el propósito de reproducir las condiciones de los países desarrollados en el mundo (Escobar 2007:19-20).

En definitiva, la idea de desarrollo como horizonte económico para los países de la región surgió en un complejo proceso de interacción con las condiciones de bipolaridad del mundo emergente de la segunda guerra mundial. Fue el mismo el que marcó las reflexiones de las disciplinas sociales (especialmente economía y sociología) en torno a los elementos que posibilitarían el ansiado proceso de equiparación con las potencias mundiales. Sin embargo, y a pesar de la fuerza con que la idea de desarrollo se impuso durante un período considerable de tiempo, con el correr de la década de 1960 comenzarían a aparecer críticas a esta corriente de pensamiento. La sociedad intelectual que sociólogos y economistas latinoamericanos (Blanco 2007:18), conjuntamente con la malla institucional que comenzó a tejerse desde la CEPAL y que luego se expandiría, dio lugar a una radicalización de las posturas de las nuevas generaciones. Entre ellos, son destacables las figuras de Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Fernando Enrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio

Dos Santos, André Gunder Frank, Aníbal Quijano, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, entre otros⁸.

El “dependentismo” sería la nueva corriente de pensamiento⁹ que explicaría el atraso de América Latina en la década de 1960. No obstante, a pesar de que al interior de la misma existían diferentes líneas de análisis, por lo que no debería tomársela como un todo, estos pensadores sí compartirían algunos elementos que los vuelven amalgamables dentro de la crítica al desarrollismo. Como bien señala Mariano Arana:

“A pesar de que estos enfoques divergían en muchas de sus posturas y el debate al interior de los dependentistas no concilió posiciones, todos compartieron la idea que el subdesarrollo estaba conectado de forma estrecha con la expansión de los países industrializados, que era de naturaleza distinta al desarrollo pero bajo un proceso universal, que no podía ser considerado una condición para que ocurra el desarrollo (es decir, que el subdesarrollo no era no-desarrollo) y que no era sólo un fenómeno externo sino que se manifestaba al interior de los países” (Arana 2015:17)

El “dependentismo” lanzaba un conjunto de críticas a la teoría del desarrollo defendida por los cepalinos en relación a las flaquezas que la industrialización sustitutiva tuvo en la región (Gabay 2008:111). Las mismas, en términos generales, podrían plantearse del siguiente modo:

- La imposibilidad de universalizar el desarrollo industrial bajo el capitalismo debido a las condiciones que los centros le imponían a las periferias
- La necesidad de introducir cambios radicales y no parciales en las relaciones exteriores, debido a la comunidad de intereses que poseían los grupos dominantes del centro con los de la periferias
- La ausencia en la teoría del desarrollo de una explicación de las causas de la desigualdad en América Latina, obviando los intereses contrapuestos entre las clases dominantes y las oprimidas, lo cual está en la base de las disparidades sociales

8 Hubo también quienes modificaron sus posturas iniciales. Tal fue, como se mencionó en la presente ponencia, el caso de Jorge Graciarena, quien se alejaría de sociología científica e incursionara dentro de lo que podría llamarse la “sociología del conflicto”. Este autor pondría el énfasis en el *aspecto políticodel desarrollo*, lo cual daba cuenta de las limitaciones de ALPRO, ya que se obviaba la existencia de las oligarquías locales, más preocupadas por el mantenimiento del poder que por el desarrollo económico y, por lo tanto, la ausencia en América Latina de una clase empresaria con iniciativa para el desarrollo (Giordano 2015)

9 En rigor debería hablarse de “teorías de la dependencia” ya que el conjunto de autores mencionados poseían heterogeneidades internas. Un intento de agrupar en cuatro tendencias al dependentismo puede encontrarse en Dos Santos, Theotonio (2002)

Probablemente, las insuficiencias señaladas sobre las teorías del desarrollo hayan llevado al intento de superación por parte de la siguiente generación de científicos sociales latinoamericanos. Aunque, por cierto, los procesos de radicalización política inaugurados en la región por la revolución cubana de 1959 y su posterior viraje socialista en 1961 haya sido central para el surgimiento del pensamiento crítico latinoamericano en los sesentas.

Conclusiones

Si se retoma la argumentación de Arana en relación a la Argentina, aunque extensible a América Latina, puede sostenerse que “los hechos e ideas que instalaron al desarrollo como el problema central en la década de 1950 no fueron consecuencia del desarrollismo en Argentina sino que formaron parte de fenómenos de alcance mundial que excedieron a la economía y política local pero que tuvieron su historia en ella” (Arana 2015:8). El devenir posterior de los primeros años de la segunda posguerra marcaría un proceso de crítica a las ideas que, hasta hacía pocos años, se habían vuelto dominantes para explicar la realidad social latinoamericana.

En este contexto, las ciencias sociales latinoamericanas (y la sociología en particular) muestran de forma notable cómo “su desarrollo tuvo (...) un vínculo fuerte y significativo con el contexto propiamente sociopolítico macro de cada país y también de la región” (De Sierra, Garretón, Murmis y Trindade en Trindade, 2007:17). Tal es así que se constituyeron dos grandes perspectivas o modelos de investigación claramente discernibles que, a su vez, cobrarían especificidades nacionales en América Latina. Por un lado, el proyecto científico-profesional que se ha caracterizado por el predominio del enfoque estructural-funcionalista, acompañado del uso de técnicas cuantitativas para la medición de datos empíricos. Aquí, la investigación científica, como se ha visto, seguía los estándares de las disciplinas en Estados Unidos y reflejaba una preocupación, con predominio de la sociología, por la “modernización” y, centralmente, por el “desarrollo” (Trindade et. al. 2007:46).

Por otro lado, el modelo científico-crítico estuvo ligado a una perspectiva marxista que se vio fuertemente influida por los enfoques de la versión estructuralista francesa de esta corriente, siendo axiales los trabajos de Althusser y Poulantzas, quienes adquirieron carácter de divulgación con el conocido manual de la socióloga chilena Marta Hernecker para la lectura de *El Capital*. Como se resaltó, el centro de la problemática abordada por los críticos del desarrollismo sería la idea de un “capitalismo dependiente” (Trindade et. al. 2007:47).

Se ha dicho que estas corrientes adquirieron, en cada uno de los países de la región, sus especificidades vernáculas. Pero sea cual fuere el espacio nacional que se observe, ambas perspectivas están presentes. En Brasil, por tomar un ejemplo, puede encontrarse en la Facultad Nacional de Filosofía de Río de Janeiro una orientación hacia la sociología del desarrollo por parte de Costa Pinto y, en la fase posterior, la crítica al estado desarrollista por parte de Octavio Ianni (Trindade 2007:123-125). En Chile, la transición entre estilos “sociológicos de cátedra” y “sociólogos científicos” estuvo mediada por el cambio en el modelo de desarrollo que empujó la posguerra, sobre todo a partir de la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) apareciendo, posteriormente, una forma práctica científico-intelectual vinculada al papel crítico de las ciencias sociales (Garretón en Trindade, 2007:195-204). En México, “hacia la mitad de los años sesenta, la orientación teórica de muchos científicos sociales (...) [inició] un viraje: el estructural-funcionalismo fue paulatinamente reemplazado por la teoría marxista y el análisis histórico” (Reyna en Trindade, 2007:289). Finalmente, el Uruguay no sería la excepción, ya que en la década de 1960 “desarrollismo, crecimiento, desarrollo, reforma, revolución, son temas que se vuelven centrales y reiterativos, como sucedía en otros países de la región” (De Sierra en Trindade, 2007:345).

Por cierto, las ciencias sociales en América Latina han continuado modificándose con el transcurso de los años, incrementando su nivel de consolidación teórico, institucional y profesional, aunque manteniendo siempre un estrecho vínculo con la realidad sociopolítica de sus países y estableciendo virajes en sus orientaciones a partir de las sucesivas crisis y cambios de orden político-económico que se han suscitado. Sin embargo, las discusiones que se manifestaron durante las décadas de 1940, 1950 y 1960 en torno a las posibilidades de desarrollo capitalista en los países tercermundistas, a las condiciones económicas, políticas y sociales que darían lugar a ese paso y los agentes que lo llevarían a la práctica aún están vigentes al día de la fecha.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (1991) “La búsqueda de América Latina” en *Cuadernos*, Buenos Aires: IIGG-UBA, N° 1 [con la colaboración de Fernando Calderón]
- Ansaldi, Waldo (2015): “Entre perplejidades y angustias. Notas para pensar las ciencias sociales latinoamericanas”, en AAVV (coord.): *América Latina Piensa América Latina*, CLACSO, 2015

- Arana, Mariano (2015): *En el núcleo de la edad dorada del Desarrollo: la Revista de Ciencias Económicas, UBA (1958-1963)*. Tesis de Maestría, FLACSO, Argentina
- Beigel, Fernanda (2009) “La FLACSO chilena y la regionalización de las Ciencias Sociales en América Latina (1957-1973)”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, 71, 2: 319-349
- Blanco, Alejandro (2010) “Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva elite intelectual” (1940-1965)” en Altamirano, Carlos. *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Buenos Aires, Katz Editores, pp. 606-629.
- Díaz, Diego (2012) La trayectoria intelectual de Alfredo Poviña (1904-1986) y el debate por los límites y el sentido de la práctica sociológica. Ponencia presentada en la VII Jornadas de Sociología de la UNLP, Buenos Aires.
- Devés Valdés, Eduardo (2000): *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernidad y la identidad*, Buenos Aires, Biblos.
- Dos Santos, Theotônio (2002): *Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas* [Versión preliminar], México, Plaza & Janes. Disponible en: <http://ru.iiec.unam.mx/3099/1/TeoDep.pdf>
- Escobar, Arturo (2007): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas.
- Gabay, Eliana (2008): “Revisitando a Raúl Prebisch y al papel de la CEPAL en las ciencias sociales de América Latina”, en *Íconos*, N° 31, pp. 103-113.
- Giordano, Verónica (2015): “La sociología de Jorge Graciarena. Una sociología histórica latinoamericana” en AAVV (coord.) *América Latina Piensa América Latina*, CLACSO, 2015
- Nahon, Cecilia; Rodríguez, Corina y Schorr, Martín (2006). “El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades”, en AAVV, *Crítica y Teoría del pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006, pp. 327-88.
- Pereyra, Diego (2007): “La Asociación Latinoamericana de Sociología y su rol fundacional. Una historia sobre la organización institucional de la Sociología en América Latina desde 1959 hasta 1960” en *Sociology: History, Theory and practices, Russian Society of Sociologists*, Moscow Glasgow, pp. 155-173.
- Pereyra, Diego (2010): “Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani” en *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e*

instituciones en Argentina, Chile, México y América Central, Serie Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, 2010

- Pérez Brignoli, Héctor (2008): *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*, Editorial Juricentro, Costa Rica.
- Shils, Edward (1970) “Tradition, ecology, and institution in the history of sociology”, *The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning*, Selected papers, III, University of Chicago, Chicago: 165-256.
- Trindade, Hélió (comp.) (2007): *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Siglo XXI, México